

prendido por la noche, se ve obligado á dormir en medio de un desierto y á colocarse una piedra bajo su cabeza para que le sirva de almohada; y Nuestro Señor es tan pobre, que ni aun tiene una piedra donde reclinar su cabeza. — Aquella tierra pertenecía, sin embargo, á Jacob, así como el mundo entero pertenecía á Nuestro Señor. — Cuando llega Jacob á la casa de sus parientes, se ve precisado á sufrir largos y rudos trabajos para alcanzar su esposa; Nuestro Señor llega al lado de los suyos, no le conocen, y pasa su vida en los mas rudos trabajos para formar la Iglesia su esposa. — Jacob ve bendecir su union por el Señor, y Raquel le da hijos, padres futuros de un gran pueblo; Nuestro Señor ve bendecir por Dios Padre su union con la Iglesia, y esta le da innumerables hijos. — Jacob, venciendo todas las dificultades, vuelve á su patria al lado de su padre, llevando consigo sus riquezas y sus hijos; y Nuestro Señor, vencedor de todos sus enemigos, y cargado con sus despojos, vuelve al cielo al lado de su Padre, llevándose consigo á los santos de la antigua ley, y abriendo su reino á todos los Cristianos sus hijos. — Jacob, al llegar al lado de Isaac, recibe nuevamente su bendicion; Nuestro Señor, al volver al cielo, es colmado por su padre de toda clase de gloria y de bendiciones.

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, os doy gracias por haberme presentado modelos completos de todas las virtudes en los Patriarcas, y por las promesas y figuras con las cuales anunciásteis con tanta anticipacion al Redentor del mundo. Nosotros, mas felices que Isaac y Jacob, poseemos lo que ellos esperaban. Haced tambien que seamos, si es posible, mas agradecidos y fieles, y haced sobre todo revivir para los Cristianos la amable sencillez de costumbres de los primeros siglos.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me diré á mí propio con frecuencia: Dios está aquí.*

LECCION XXVI.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Algunas palabras mas sobre la vida de los Patriarcas. — Los doce hijos de Jacob. — José es vendido por sus hermanos. — Es llevado á Egipto. — Llega á un puesto glorioso. — Reconócenle sus hermanos. — Viaje de Jacob á Egipto. — José, séptima figura del Mesías.

Jacob tuvo doce hijos, que fueron los padres de las doce tribus del pueblo hebreo. Hé aquí sus nombres: Ruben, Simeon, Leví, Judá, Issachar, Zabulon, Gad, Aser, Dan, Neftalí, José y Benjamin. La vida de Jacob fué, como la de sus padres, pastoril. Con objeto de completar las nociones anteriormente expuestas, diremos algunas palabras mas sobre una existencia tan hermosa, y cuyo relato nos causó tanta delicia en nuestra niñez. Los Patriarcas eran enteramente libres, y puede considerarse su familia como un pequeño Estado, del cual el padre era soberano, y como una pequeña iglesia, de la cual él mismo era pontífice, pues vemos en efecto á los Patriarcas ofrecer sacrificios al Señor. Sus riquezas consistian principalmente en ganados de cabras, ovejas, camellos, bueyes y asnos, no tenian caballos ni cerdos, y eran inmensas sus riquezas. En medio de esta opulencia eran sin embargo muy laboriosos, y como se miraban aun como extranjeros en el país de Canaan que Dios reservaba á sus descendientes, no edificaban casas; vivian en tiendas que plantaban en el lugar donde debian detenerse para apacentar sus ganados, y en el momento de su partida se las llevaban para volverlas á colocar en otro punto. Es indudable que podian construir ciudades como los demás pueblos; pero preferian la vida pastoril, como la mas sencilla y la mas propia para no inspirar á los hombres apego á la tierra, y hacerles anhelar una patria mas perfecta. De este modo queria enseñarnos Dios que la vida del cristiano solo es una peregrinacion en el mundo.

Su alimento era frugal; ejemplo el plato de lentejas que coció Jacob y que de tal suerte tentó á Esaú, y ejemplo tambien la comida que Abraham sirvió á los Ángeles, y que se componia de un becerro asado, pan fresco, maíz cocido en el rescoldo, manteca y leche. Una de sus grandes virtudes era la hospitalidad para con los extranjeros. Algunas veces sus instancias rayaban en importunas, y era preciso ceder á su invitacion; toda la familia se apresuraba entonces á desplegar su celo

para recibir con distinción á los huéspedes, á quienes se les consideraba como enviados del cielo; el amo les lavaba los piés, daba sus órdenes, escogía los manjares y servía en persona á los extranjeros que hospedaba, y las mujeres no se presentaban en estas ocasiones, ó aparecían cubiertas con un velo: ¡ tanta era la modestia en aquellos afortunados siglos! ¿ Cuáles eran los frutos de aquella vida tan poco conforme con las costumbres de los tiempos voluptuosos y afeminados en que vegetamos? El desapego á la tierra, la union fraternal, y una larga carrera exenta de enfermedades, que únicamente el desfallecimiento de la vejez terminaba, porque nada es duradero en este mundo. Tal era la vida de Jacob y su familia, y así lo vemos particularmente en la historia de José.

Este hijo querido, y tan digno de serlo, era el mas jóven de los de Jacob, á excepcion de Benjamin. La modestia, el candor, la ingenuidad y la inocencia parecían haber nacido con él, y no pudo menos Jacob de dar la preferencia en su corazón á un hijo tan amable; pero por atención que ponga un padre en disimular su predilección, los ojos de muchos hermanos son demasiado penetrantes para dejar de conocer pronto al preferido. Jacob encendió contra su voluntad los celos de todos los hermanos de José. ¡ Grande y terrible lección que nunca deben olvidar los padres! Una túnica de diferentes colores que le hizo bastó para enojarlos, y los exasperó aun mas la necesidad en que se vió José de contar á Jacob un gran crimen que habían cometido. Finalmente, llevó al colmo la envidia que le tenían el relato de dos sueños que vaticinaban su futura grandeza. Parecíame, les dijo, que estaba atando con vosotros gavillas en el campo, y que la mia se levantaba y se tenía derecha, en tanto que las vuestras se prosternaban ante mi gravilla. ¡ Cómo! dijeron sus hermanos, ¿ pretendes acaso ser algun dia nuestro rey y vernos sujetos á tu dominio? José no respondió.

Poco tiempo despues les dijo con la misma sencillez: He visto en sueños que el sol, la luna y once estrellas me adoraban. Jacob era un prudente anciano, y previendo las consecuencias de estas palabras, le riñó y le dijo: ¿ Qué quiere decir ese sueño que viste? ¿ Acaso que yo, tu madre y tus hermanos te adoraremos sobre la tierra? Los hermanos de José estaban devorados por la envidia; pero Jacob, que no dejaba de descubrir algo misterioso en aquellos sueños, consideraba todas las cosas en silencio.

Los hijos del santo Patriarca fueron algun tiempo despues á llevar sus rebaños á los pastos que rodeaban la ciudad de Sichem, y José se quedó en casa. Habían transcurrido algunos dias, cuando Jacob le llamó, y le dijo: Anda y mira si tus hermanos están buenos y los ganados en buen estado, y vuelve á noticiarme lo que pasa. José preparó al instante su partida, abrazó á su padre, por mas largo tiempo

de lo que ambos pensaban, y llegó felizmente al término de su viaje. Sus hermanos le vieron de lejos, y su presencia volvió á encender su odio. Y se decían unos á otros: Mirad que viene el soñador; venid, matémosle y echémosle en una cisterna vieja, y dirémos que una fiera muy mala le devoró, y entonces se verá de qué le habrán servido sus sueños.

Hubiera sido muy extraño que un proyecto tan criminal no hubiese encontrado oposicion entre tantos hijos de un santo; mas Ruben, el primogénito, trató de salvar á la inocente víctima. No le mateis, les dijo; arrojadle, si os empeñais, en esta cisterna, pero no mancheis vuestras manos con su sangre. Y esto lo decia con la intencion de librarle de sus manos, y restituirle á su padre. Se siguió el consejo de Ruben, y mientras se disponia de esta suerte de la vida del inocente José, el amable niño, lleno de gozo por volver á ver á sus hermanos, se acercaba con ahinco, y corria sin saberlo á arrojarse en manos de sus verdugos. En el momento que llegó, le desnudaron sin compasion de su hermosa túnica, antiguo objeto de sus celos, y le bajaron hasta el fondo de la cisterna seca que habían destinado para dejarle hasta que espirase.

En seguida se sentaron impasiblemente para comer, y vieron llegar una caravana de mercaderes ismaelitas que venian de Galaad, donde habían cargado sus camellos de diferentes aromas para vender en Egipto. Judá dijo á sus hermanos: ¿ Qué sacarémos con hacer perecer á este niño, siendo además hermano nuestro y nuestra sangre? Mas nos valdrá venderle á estos mercaderes. Los demás aprobaron esta proposicion, y sacando á José de la cisterna, le vendieron por veinte monedas de plata á los Ismaelitas, quienes se lo llevaron á Egipto. Tomaron despues su túnica, la tiñeron con sangre de un cabrito, y la enviaron á Jacob mandando que le dijese: Esta túnica hemos encontrado, mirad si es ó no la de vuestro hijo. Cuando Jacob la reconoció, exclamó llorando: La túnica es de mi hijo, una fiera muy mala se lo comió, una bestia devoró á José. Y, rasgadas sus vestiduras, vistióse de cilicio, y lloró mucho tiempo á su querido hijo. Los demás hermanos no ignoraban que habían herido á su padre en lo mas sensible de su corazón, y volvieron todos al lado de Jacob para suavizar su dolor; pero él no quiso admitir ningun consuelo, sino que dijo: Lloraré siempre á mi hijo hasta que baje á reunirme con él en el sepulcro.

Habiendo en tanto llegado á Egipto, los Ismaelitas vendieron á José á un señor del país llamado Putifar, general de los ejércitos de Faraon. La buena presencia y la modestia del jóven esclavo agradaron á su amo. El Señor estaba con él, y todo salia felizmente entre las manos de José. Putifar no tardó en conocerlo, y no solo le dió toda su confianza, sino que le encargó del gobierno de su casa.

Esta felicidad no era, sin embargo, mas que un ensayo de los favores

que preparaba á José el Dios de Abraham , de Isaac y de Jacob ; pero el mismo José no estaba preparado aun para todas las pruebas en que debía triunfar su virtud. La esposa de Putifar quiso hacerle ofender á Dios , mas él rehusó la deshonestidad. Cierta dia le asió de la orla de su ropa , y José huyó para librarse de sus solicitudes , dejándole la capa en sus manos. Abrasada por el despecho , aquella mujer culpable acusó al inocente delante de su esposo , y Putifar con excesiva credulidad hizo poner á José en la cárcel donde eran guardados los presos del rey ; pero el Señor descendió con él á tan sombría morada , y le dió gracia en los ojos del alcaide , quien le confió la autoridad sobre todos los presos.

Entre ellos se encontraban el copero mayor y el jefe de los panaderos de la corona , y los dos tuvieron durante la misma noche un sueño que les causó la mas viva inquietud. José se los explicó , y anunció al primero que al cabo de tres dias Faraon le restituiria á su antiguo cargo , y le suplicó que se acordase de él , y dijo al segundo que al cabo de tres dias seria condenado á muerte. Todo esto sucedió como lo habia predicho José.

Si la gratitud fuera la virtud de los felices y poderosos de la tierra , José hubiera podido lisonjearse de una pronta libertad ; pero el copero mayor , enteramente preocupado con el recobro de su prosperidad , olvidó al que se la habia anunciado. El virtuoso preso esperó durante dos años el término de su desgracia , y por fin llegó el momento de su libertad.

El rey de Egipto vió en sueños siete vacas flacas que devoraban á otras siete gordas , y siete espigas secas y áridas que devoraban tambien á otras siete llenas y hermosas. Venida la mañana , mandó que todos los adivinos de Egipto se presentasen en su palacio , y les contó sus sueños , pero no lograron explicarlos. El copero mayor se acordó entonces de José , y contó á Faraon lo que le habia sucedido hallándose en la cárcel. El rey mandó que le presentasen al momento al jóven intérprete , y le contó sus sueños. Esos sueños , le respondió José , significan una misma cosa ; las siete vacas hermosas y las siete espigas llenas indican siete años de fertilidad , y las siete vacas flacas y extenuadas y las siete espigas secas designan por el contrario siete años de esterilidad y de hambre que sucederán á los primeros. Elija , pues , el rey un varon sabio é industrioso , y confíele su autoridad para atender á todo en las presentes circunstancias. Este ministro principal tendrá bajo su mando empleados subalternos que establecerán graneros en todas las ciudades del reino , y comprarán y almacenarán en estos graneros en provecho y bajo la autoridad del rey la quinta parte de todo el trigo que se cogerá en abundancia. Así se tendrá un recurso seguro para los siete años de hambre que asolarán en seguida al país ; y si no se toma esta precaucion se gastará el trigo , ó se ven-

derá á vuestros vecinos , y vuestros súbditos perecerán de miseria.

¿ Dónde podremos encontrar un hombre mas hábil y mas sabio que tú ? exclamó Faraon. Tú serás ; pues , el gobernador de todos mis Estados ; al imperio de tu boca obedecerá todo el pueblo , y solamente en el único solio del reino te precederé. Y , diciendo estas palabras , el Príncipe tomó el anillo de su mano , y lo puso en la de José ; le vistió una ropa de lino muy fino , le puso al rededor del cuello un collar de oro , y le hizo subir en la carroza que iba despues de la del rey. Un heraldo iba delante de la carroza diciendo en alta voz que todos doblasen la rodilla delante de José , y supiesen que Faraon le nombraba despues de él soberano de toda la tierra de Egipto. Faraon cambió tambien el nombre de José , y le dió otro que significaba *Salvador del mundo*. José tenia solo treinta años cuando fué presentado á Faraon , y de infortunado cautivo se vió trocado en favorito del rey y dueño del reino. Apenas tomó posesion de su dignidad , recorrió todas las provincias con un tren y un número de criados conveniente á su elevada posicion , y estableció graneros en todas las ciudades ; y , merced á esta maravillosa economía , el Egipto llegó á ser el proveedor de una infinidad de desgraciados que á no ser por él hubieran perecido de hambre y de miseria.

Entre las muchas familias que padecian por la esterilidad , fué en particular una de ellas la de Jacob , que habitaba aun en la tierra de Canaan , donde el hambre se hizo sentir desde el primer año con extremo rigor. Jacob llamó á sus hijos , y les dijo que fueran á Egipto á comprar trigo ; y partieron todos á excepcion de Benjamin , el mas jóven de ellos , que se quedó Jacob á su lado.

Quando llegaron á la capital , tuvieron que presentarse al virey que queria enterarse de todo , y alcanzaron audiencia al tocarles su turno. José los reconoció al prosternarse los diez humildemente á sus piés ; tenia entonces treinta y ocho años , y como hacia veinte y dos que estaba separado de su familia , habia cambiado enteramente , de modo que sus hermanos no le reconocieron. Afectó un exterior severo , y les dijo con sequedad como si hablase con hombres desconocidos y sospechosos : ¿ De dónde venis y qué quereis ? Venimos , le respondieron , de tierra de Canaan á comprar trigo. Al verlos á sus piés en la postura mas sumisa , José se acordó de los sueños que habia tenido en otro tiempo , y adoró interiormente los medios secretos de la Providencia. No sois nada de lo que aparentais , les dijo ; espías sois , enviados para reconocer los puntos menos fuertes del reino. No señor , le respondieron con temor , no es así ; vuestros siervos solo han venido aquí á comprar trigo ; todos somos hijos de un mismo padre , y no abrigamos ninguna mala intencion.

Deseando saber José si vivian aun su padre Jacob y su hermano menor Benjamin , continuó manifestándoles las mismas sospechas. Me